

caso se indica la procedencia" (página 149, nota 1; pero también en página 180, nota 2; y en página 256, nota 1). Pocas son también las *inevitables* erratas, minucias todas salvo en el caso del apellido del crítico y traductor extremeño Enrique Díez-Canedo (Díaz en p. 501) y muy contadas las ocasiones en las que cabría añadir alguna referencia más a la información que se nos sirve. Así ocurre con la que se da de la poesía de Ruy Belo, que, sí, a pesar de lo que se dice (p. 394, nota 116), conoció la traducción de un libro como *País posible*, vertido al español por Ángel Campos Pámpano en la feliz colección "Cuaderno de poesía portuguesa" dirigida por Adolfo Navas en Madrid en los años noventa.

El volumen se cierra con un índice onomástico con voluntad de guía; pues no contiene todos los nombres citados en la obra, sino solo la nómina de escritores portugueses, de tal manera que un vistazo a la lista resuelve cualquier duda sobre la selección y da una representación del canon. Prueba evidente y final de distinción entre lo que es puramente un listado de autores y la lograda pretensión de esta *Historia de la literatura portuguesa* de ofrecer un análisis sucinto de sus principales movimientos y tendencias estéticos.

---

**Carlos Manuel Ferreira da Cunha (ed.), *Escrever a nação: literatura e nacionalidade (uma antologia)*, Guimarães, Opera Omnia/ Carlos Cunha, 2011, 202 pp.**

Iolanda Ogando  
 Universidad de Extremadura  
 iolanda@unex.es

La paradoja constituida por la intrínseca sencillez y complejidad de la organización nacional tiene, desde hace ya dos siglos, un interesante reflejo en los discursos literarios, paraliterarios y teóricos de los principales intelectuales y/o escritores europeos. En efecto, a través de diversos posicionamientos y sus consecuentes reformulaciones paradigmáticas a lo largo de los siglos XIX y XX, las culturas del viejo continente han ido configurando y estableciendo sus retratos, sus imágenes nacionales, sus modos de (deber) ser. De este modo, y

definitivamente ‘instaurada’ esa identidad nacional, el mismo estado y sus nuevos ciudadanos podrían pasar, de manera más o menos consciente, a borrar, diluir, disimular... esos procesos de construcción, naturalizando (banalizando, como diría Billig) el proceso de legitimación nacional de tal manera que, casi sin excepción, quedaban munidos de una ‘realidad nacional eterna’ que les permitía no sólo presentarse ante el concierto de las naciones con total seguridad, sino también utilizar esa perenne identidad como arma arrojadiza con la que poner en evidencia el proceso configurador/constructor de las nuevas formaciones nacionales.

Frente a esto, otras realidades adyacentes y/o subsumidas por ese movimiento de equiparación entre los (a veces viejos) estados y las nuevas naciones ha impedido que el polvo de la historia cubriese este proceso bajo capas insondables de olvido, sirviendo así de instrumento de denuncia o de recuerdo del ‘artefacto’ sobre el que se basa la realidad nacional: desde las nuevas naciones hasta los colectivos queer, pasando por las nuevas identidades (post)coloniales y, por supuesto, por el pensamiento de varios intelectuales descreídos y/o desilusionados (sobre todo a partir de la 2ª Guerra Mundial), podemos rastrear una serie de trabajos de carácter teórico que, analizando estos procedimientos de configuración identitaria, nos han ayudado a desnaturalizar y comprender los mecanismos de la identidad nacional. Esencialistas y constructivistas han establecido así un fecundo e interesantísimo debate que puede ser rastreado en la bibliografía básica de las últimas décadas; aunque a decir verdad, la tendencia general entre los primeros es la de ignorar interesadamente las premisas y conclusiones fundamentales de los segundos; por lo que el debate se establece, con frecuencia, de manera tangencial y solapada.

Siendo uno de los estados más antiguos de Europa, cuyas fronteras en el viejo continente han permanecido casi inalteradas durante siglos, y siendo al mismo tiempo, una de las naciones más fervorosas y creyentes en su propia identidad, Portugal comparte muchas de las características del proceso de construcción nacional e, igualmente, muchas de sus contradicciones. Cabría destacar el constante análisis de la realidad presente y teleológica de la nación portuguesa, reflexión que, ligada a las sucesivas (y nunca bien superadas) crisis políticas, sociales y económicas se presenta inseparable del propio proceso de configuración identitaria. Esta prevalencia del ensayo sobre la identidad nacional ha conocido un

interesante auge en las últimas tres décadas, tornándose por esto mismo, ya no sujeto de ciencia, sino objeto de la misma. En este sentido, resulta clarificador ver como toda esta 'literatura' alrededor del hecho nacional portugués muestra claramente la profunda contradicción entre la creencia depositada en los valores nacionales y la voluntad de objetividad teórico-intelectual; problema con frecuencia resuelto a través de la tercera vía constituida por las propuestas etno-simbolistas que lideraban los estudios de Anthony D. Smith. Nombres de reputados ensayistas e historiadores como Eduardo Lourenço o João Medina, son buena muestra de esta búsqueda; y un paso más allá, se encuentran sin duda obras todavía más banalizadoras de la identidad portuguesa (José Gil, Miguel Real, Santos Pereira, etc.).

En nuestra opinión, pocos son los estudiosos en el ámbito intelectual portugués que asientan su investigación en la perspectiva constructivista; es decir, pocos son aquellos que, a final de cuentas, consiguen sustraerse a la creencia de una realidad nacional trascendente, y por lo tanto, a la contradicción que señalábamos. Uno de los más renovadores y reputados autores de este reducido círculo es, sin duda alguna, el profesor de la Universidade do Minho, Carlos Manuel Ferreira da Cunha. En *A construção do discurso da história literária na literatura portuguesa do século XIX* publicado en 2004, este autor hacía público el trabajo de su tesis doctoral que, entre otros aspectos, ponía de relieve la participación y colaboración de los intelectuales portugueses en la configuración de la identidad nacional portuguesa, no sólo como literatos, sino también como narradores de la vida intelectual de la nación a través de la historia literaria, disciplina emergente en las instituciones educativas durante la segunda mitad de Oitocentos.

En la línea de los estudios presentados en aquel volumen, Carlos Cunha nos presenta en *Escrever a nação: literatura e nacionalidade* una antología de textos alrededor de ese proceso de configuración identitaria, todos ellos reunidos bajo un denominador común: la literatura y su participación en este proceso. Como discurso privilegiado en estos dos siglos, gracias a su capacidad de narrar la nación, la literatura y, tras el, la reconstrucción y divulgación de la historia literaria, se han encargado de retratar el espíritu, el alma común, bien fuese a través de los personajes de ficción, bien fuese a través de los escritores (Luís de Camões es el caso paradigmático, pero, obviamente, no el único) transformados también en figuras narrables.

Con clara vocación didáctica, Cunha nos introduce en este tema con la elección de dos conjuntos de textos: una primera serie de ensayos centrados en la descripción del papel de la literatura en la creación de las identidades nacionales; y un segundo grupo formado por textos y paratextos de autores e historiadores lusos que reflexionan sobre la literatura y la nación portuguesa. Así, si en el primer bloque nos encontramos fragmentos de obras fundamentales en este campo como el discurso proferido por Ernest Renan en 1882, o los más recientes clásicos de Benedict Anderson, Eric Hobsbawm, Anne-Marie Thiesse o Itamar Even-Zohar; en un segundo bloque, podemos seguir las ideas y opiniones de autores fundamentales en la configuración del imaginario nacional portugués: desde los románticos Almeida Garrett o Alexandre Herculano, a historiadores literarios del siglo XX, como Jacinto do Prado Coelho o António José Saraiva. Esta selección de pensadores lusos le permite a Cunha ir rastreando la relevancia y la presencia de algunos de los factores fundamentales en la check-list identitaria: la literatura y la cultura populares en Garrett o Saraiva; la historia y la épica en Alexandre Herculano o Fidelino de Figueiredo, etc. Resulta curiosa (y quizás más revisable) la incorporación en este segundo bloque de dos textos sólo relativamente ligados a Portugal o a la Lusofonía, uno relacionado con América Latina, escrito por la profesora Perrone-Moisés; y otro relacionado con Galicia, de la mano del profesor (y director cinematográfico), Manuel Castela. La posibilidad de revisión o de colocar un pequeño pero a la selección de estas dos aportaciones se debe al carácter descontextualizado y casi anacrónico que ambos textos adquieren en relación al resto: ¿hablamos de textos que nos ayudan a reconocer el papel de la literatura en dos realidades emergentes tan diversas como América Latina y Galicia? ¿se trata de otras muestras del proceso de participación de muchos de los discursos literarios (también los ensayísticos) en el proceso de configuración de las identidades gallega y... brasileña? Como decíamos, es posiblemente el aspecto más ambiguo de la selección del editor. Sin embargo, y sea como fuere, ambos textos resultan interesantes como visiones complementarias a la realidad lusa.

En conclusión, con *Escrever a nação* Carlos Cunha consigue elaborar un buen punto de inicio para todos aquellos lectores interesados en descubrir el papel de la literatura en el proceso de conformación histórico-cultural de la nación portuguesa, ayudándole a

descubrir no sólo la relevancia de algunos de sus autores, sino también la de sus estudiosos.

---

**Maria José Camões (coord.), *Imagotipos literários: Processos de (Des)configuração na Imagologia Literária*, Coimbra, Centro de Literatura Portuguesa, 2011, 293 pp.**

M<sup>a</sup> Jesús Fernández García  
Universidad de Extremadura  
mjesusfg.merida@gmail.com

No han sido hasta el momento muy frecuentes en el medio académico español y portugués los estudios crítico-literarios desde la perspectiva imagológica, a pesar de que la Imagología como disciplina ligada a la Literatura Comparada ha conocido un importante desarrollo desde que Hugo Dyerink le diera una nueva formulación en los años 60, después seguida, matizada y completada por autores como Joep Leerssen o Manfred Beller, sin olvidar en Francia los trabajos pioneros de Daniel-Henry Pageaux o los más recientes de Jean Marc Moura. El artículo que abre este volumen, debido a la coordinadora de la obra, Maria João Simões, ofrece un esclarecedor resumen de dichas escuelas y de las diversas líneas de trabajo que se dedican hoy en Europa a la Imagología Literaria, con referencia al seguimiento que este dominio de investigación ha tenido entre investigadores portugueses y brasileños. Como señala Maria João Simões, la Imagología interroga a los textos literarios sobre la imagen que construyen del otro, obligándonos a pensar sobre la “estranheza e o estrangeiro” como constructo histórico e invitándonos a leer las representaciones que en ellos circulan como componentes complejos de nuestro imaginario sobre el otro y sobre nosotros mismos. La autora traza un recorrido por los diversos afluentes que se cruzan en esta corriente de indagación sobre las imágenes, desde los postulados filosóficos (con referencia a las reflexiones sobre identidad y alteridad de Emmanuel Levinas) hasta la psicología social y la indagación en la estereotipia, pasando por la contribución de la Lingüística del texto y de los Estudios Culturales, para desembocar en un terreno propio para la investigación en Imagología: los imagotipos como “representação heterogénea e